

# Crisis de adolescencia y drogadicción: Aproximación dinámica.

Fernando Mansilla Izquierdo  
Psicólogo del Ayuntamiento de Madrid

## RESUMEN

*En este trabajo se intenta dar una explicación a por qué sólo algunos de los adolescentes de todos aquellos que han consumido droga llegan a toxicómanos.*

**Palabras claves:** *Adolescencia. Crisis de identidad. Droga. Objeto transaccional.*

## RESUME

*Dans ce travail, on essaie de donner une explication au fait de savoir pourquoi seulement quelques adolescents entre tous ceux qui consomment de la drogue, arrivent à devenir des toxicomanes.*

**Mots clés:** *Adolescence. Crise d'Identité. Drogue. Objet Transitionnel.*

## SUMMARY

*This work tries to explain why only some all of drug using teenagers become drug addicts.*

**Key words:** *Teenagers. Identity crisis. Drug. Transitional objet.*

Unas veces oponente o agresivo, otras al contrario deprimido o encerrado sobre sí mismo, el adolescente busca su identidad frente a sí mismo y frente a los otros. Con este comportamiento, intenta salir de la encrucijada en que se encuentra ubicado entre el resurgir pulsional y la presión social. De hecho no hay en esta edad una temática conflictiva nueva; los problemas son los mismos que tuvo en su primera infancia a nivel edípico pero plante-

ados de otra manera.

El adolescente está encarrado a un conflicto edípico intenso y sometido a los deseos y a los tabúes del incesto como probablemente jamás lo había estado antes y no lo estará en lo sucesivo. Es este deseo, inconsciente, peligroso por su propia naturaleza, el que necesita reprimir y desarrollará un gran número de mecanismos para protegerse. El adolescente en función de su desarrollo corporal está enfrentado a un

deseo que podría realizarse mientras que siendo niño su fantasía no podría ser sino fantasmática por la disparidad entre su cuerpo y el del objeto deseado.

El rechazo de toda manifestación de ternura, la oposición a sus padres bajo todas sus formas así como el aislamiento, el repliegue sobre sí mismo, la ruptura con el mundo, el encerramiento en la ensoñación son actitudes defensivas de la crisis de identidad.

Erikson señalaba que el

sentimiento de identidad es lo que nos permite experimentarnos a nosotros mismos como algo que posee continuidad y uniformidad y, por lo tanto actuar consecuentemente.

Para Mahler, el sentimiento de identidad individual está determinado por nuestras sensaciones corporales, siendo la imagen corporal la base de dicha identidad.

El adolescente pierde su cuerpo de niño, con el crecimiento experimenta distorsiones de la percepción de la imagen corporal por la rápida transformación; este hecho le hace sentir que se amenaza su integridad y el sentimiento de identidad. Por lo que tendrá que elaborar el duelo y dependerá de esta elaboración, de la aceptación de la pérdida y de la readaptación del YO frente a la realidad el futuro de la crisis de identidad.

Es necesario señalar que los padres y especialmente la madre pierde el cuerpo del niño de niño de su hijo y debe también elaborar la pérdida para permitir el desarrollo del hijo.

La entrada en la adolescencia es el inicio de la estructuración de la personalidad y la realización en la esfera sexual y laboral, la segunda etapa de separación-individuación que definió Masterson.

El adolescente se ve compelido a elegir un rumbo en su vida; es cuando va a configurar el ideal del YO, que a la postre consti-

tuirá la identidad personal. El debe ser independiente y separarse definitivamente del grupo familiar aunque esta separación es más interna que externa.

El primer movimiento hacia la búsqueda de las drogas suele realizarse durante la adolescencia porque es ésta una fase especialmente crítica.

Es constatable que muchos adolescentes han consumido droga pero sólo algunos se convierten en drogodependientes.

Podríamos pensar que el drogodependiente carece de identidad y trata de formarla a través de la droga pero no es la drogadicción la que le sustrae la identidad, sino que por tener en ella un hueco es por lo que el adolescente recurre a la droga. A partir de un sentimiento de vacío, la droga aparece como algo rellevante.

Quizas siguiendo a Diakhtine podríamos decir que los adolescentes drogodependientes han quedado fijados en el segundo paso del proceso de socialización "identificación con las figuras parentales", habrían superado la "imitación de roles" pero no alcanzarían el tercero "la introyección de la autoridad" que indica la constitución simbólica de la Ley.

Knight describe a la madre del adolescente drogodependiente como una mujer protectora y al padre como un hombre débil de carácter. El adolescente ha recibido gratificaciones

orales constantemente de la madre y esto hace que el hijo no se controle adecuadamente y por lo tanto su nivel de frustración sea bajo.

Blechman señalaba que una variable de la drogodependencia de hijos varones era la sobreprotección materna. Otros estudios muestran que uno de los padres de adolescentes drogodependientes suele estar involucrado con el hijo mientras que el otro se muestra indiferente o rechaza sistemáticamente al joven.

El drogodependiente se encuentra encerrado en un círculo narcisismo-madre fálica, expresando su imposibilidad de salir del consumo del tóxico. La madre es cómplice de la burla de la Ley, de modo que la Ley queda desvalorizada; pero el drogodependiente la persigue inutilmente con constantes acting-out; por eso cometen delitos inexplicables y absurdos, no roba sólo por robar sino también por ser descubierto.

Observamos a menudo una actitud ambivalente de la madre para la que el hijo drogodependiente es el depositario del núcleo depresivo de ésta y se ve obligado a hacer patente a través del tóxico la depositación de la que es objeto, con el cual intenta aliviar a la madre de su melancolía. Pero es frecuente que la actitud ambivalente sea de ambos padres que proyectan sobre el hijo su inseguridad y necesidad de dependencia. El drogodependiente suele haber padecido abandono o

rechazo lo que le produce una fragilidad del YO, lleno de fisuras que intenta cerrar con la droga.

Para Farias y Anghileri el drogodependiente incorpora la droga para compensar un YO agujereado, un narcisismo fallido. Narcisismo éste tan deficitario como el de la madre.

Rosenfeld manifiesta que en estos sujetos es habitual un vínculo muy frustrante con la madre en los períodos tempranos del desarrollo.

El drogodependiente padeció alteraciones en los primeros enlaces afectivos, lo que dificulta las identificaciones iniciales; la madre aparece como abandonica, pero además destruida fantasmáticamente por ataques envidiosos hacia el pecho devorado y sentido luego como destruido y realmente abandonante.

Para M. Klein, el drogodependiente difícilmente podría tolerar el ingreso en la posición depresiva por una separación exageradamente hostil del niño con el pecho materno. Mediante la droga trata de evitar caer en esa posición pues para él la interrupción de la depresión acarrea el riesgo de una incorporación peligrosa de sus aspectos disociados, lo que implicaría la desintegración total de su YO.

Es obvio que una necesidad esencial del niño es encontrar personas con las que pueda establecer vínculos afectivos de forma que tales personas funcionen como figuras de apego. Figuras que le permitan dis-

cernir su YO del YO de los demás.

Se sabe que la falta de estas figuras e incluso la disarmonía entre ellas genera una patología en el proceso de socialización y de las conductas sociales. Encontramos que son abundantes los padres fallecidos cuando los adolescentes drogodependientes eran niños. Experiencia de pérdida que generan duelos no elaborados y por tanto afectos dolorosos: ansiedad, culpa, depresión.

El drogodependiente ha carecido de figura de apego aunque haya podido establecer vínculos afectivos ya que lo que percibe son actitudes ambivalentes y un temor a ser abandonado.

Olivenstein ve en el drogodependiente un pasado traumatismo simbólico o real, denominado estadio del espejo roto, alrededor del cual se organiza una búsqueda de identidad que lleva sucesivamente al estadio de la desmesura, a la ambivalencia andrógina y al estado de la fusión con el producto.

Vera manifiesta la existencia de una experiencia originaria de insatisfacción actualizada por efecto de la droga, que "expresa la negación radical en el drogodependiente de aceptar a la madre en tanto sujeto deseante, en la medida en que el deseo materno revela al sujeto la experiencia de la falta de objeto".(1).

Nuestro material clínico muestra que figuras signifi-

cantes han muerto y por otro lado los drogodependientes han sufrido abandonos en la infancia por lo que realizaron débil apego a la madre y carecieron de objeto transicional por lo tanto la separación madre-hijo continúa pendiente.

En términos de Winnicott, la madre no sería lo bastante buena y por lo tanto no le daría al hijo la capacidad "para hacer frente al fracaso en materia de frustración y para tolerar los resultados de la frustración". (2)

Por lo que Fenichel dirá que los drogodependientes necesitan que se les proporcione afecto y seguridad para que puedan autoafirmarse ya que, se autogratiñan con el tóxico.

El objeto transicional simboliza a la madre y su utilización la reunión con ella. Por tanto disminuye la ansiedad de la separación permitiendo al niño soportar mejor las pequeñas ausencias de la madre y facilitar el proceso de separación.

El renacer pulsional durante la crisis de adolescencia y la confrontación ante la obligada independencia y separación llevan al drogodependiente a buscar la seguridad en un objeto transicional: la droga, que le produce el beneficio de obviar la angustia, la posibilidad de negar la pérdida y cubrir su deseo de independencia con ella como objeto exclusivo. Quizas por ello Szondi vió en la drogodependencia la necesidad de estar ligado ininterrumpi-

damente con el objeto dual sustituto. Y Vera señaló que el vínculo del drogodependiente con la droga aparece bajo el doble signo de la necesidad y la exclusividad.

Y cuando los adolescentes drogodependientes realizan movimientos hacia la independencia y separación lo hacen de forma brusca y desesperada, de manera que la separación siempre resulta fallida, por lo que todos de un modo u otro continúan dependiendo de su madre. Funciona la pseudomutualidad en la que está prohibida la divergencia y la identidad. La falta de límites les impide decir NO.

Consecuentemente con todo lo expresado es que la American Psychiatric Association cambiará el término "toxicomanía" por el de "dependencia de drogas". Dependencia que, por supuesto, es el síntoma que señala la existencia de esa situación conflictiva y/o desestructurante y que puede manifestarse en estructuras psicopatológicas diferentes: neuróticas, perversas y psicopáticas. Y son estas manifestaciones las que se tapan con el consumo del tóxico, que sería "un intento evasivo y equivocado de autoterapia". (3)

(1) Vera Ocampo, E. "Droga, psicoanálisis y toxicomanías", pág. 126.

(2) Winicott, D.W. "Realidad y juego", pág. 27.

(3) Cancrini, L. "Hacia una tipología de las toxicodependencias juveniles". Comunidad y Drogas. Monográfico n.º 1. Ministerio de Sanidad y Consumo. Mayo 1987.

## BIBLIOGRAFIA

ABADI, S. *Adicción: la eterna repetición de un desencuentro*. Revista de Psicoanálisis. N.º 6, Tomo XLI. 1984.

BARCA LOZANO, A. y otros. *Determinantes familiares, escolares y grupales del consumo de drogas en la adolescencia. Implicaciones para el tratamiento*. Revista Estudios de Psicología. N.º 25, págs. 103-109. 1986.

BULACIO, B.J. y otros. *De la drogadicción*. Editorial Paidós, B.A. 1986.

CANCRINI, L. *Hacia una tipología de las toxicodependencias juveniles*. Comunidad y Drogas. Monográfico n.º 1. Ministerio de Sanidad y Consumo. Mayo 1987, págs. 45-47.

DIATKINE, R. *Du normal et du pathologique chez l'enfant*. Psychiatr. Enfant. 10,1-1967.

DUPETIT, S. *La adicción y las drogas*. Ed. Salto. B.A. 1986.

ERIKSON, E. *Identidad. Juventud y Crisis*. Ed. Taurus. Madrid - 1981.

FARIAS, A. y ANGHILERI, A. *Adicciones: Institución y clínica*. Ed. ABAL. B.A. 1986.

FENICHEL, O. *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Editorial Paidós. B.A. 1966.

HALEY, J. *Transtornos de la emancipación*. Editorial Paidós. B.A. 1985.

HENNY, R. *La psicoterapia del Adolescente*. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia infantil, n.º 1. Madrid, 1986.

KALINA, E. y KOVADLOFF, S. *Droga. Máscara del miedo*. Editorial Fundamentos. Madrid, 1987.

KALINA, E. *Temas de drogadicción*. Ediciones Nueva Visión. B.A. 1987.

KALINA, E. *La familia del drogadicto. 15 años de experiencias*. Drogalcohol. Vol. X. n.º 4, 1985.

KALINA, E. *Adolescencia y drogadicción*. Ediciones Nueva Visión. B.A. 1988.

LOPEZ, F. *Niños en casacuna*. Infancia y aprendizaje n.º 16. Pablo del Río, Editor. Madrid, 1981.

LIBERMAN, D. *Psicoanálisis del alcoholismo y de la adicción a las drogas*. Acta Neuropsiquiát. Arg. 1959,5 161.

MAHLER, M. *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*. Editor, Joaquín Martiz. Méjico, 1972.

- OLIEVENSTEIN, C. *La vida del Toxicómano*. Ed. Fundamentos. Madrid, 1986.
- OLIEVENSTEIN, C. *La Toxicomanía*. Ed. Fundamentos. Madrid, 1985.
- OLIEVENSTEIN, C. *Lugar y objeto de las terapias transicionales en el tratamiento de los toxicómanos*. *Drogalcohol*, Vol. XI, n.º 2, 1986.
- OLIEVENSTEIN, C. y otros. *La clinique du toxicomane*. Editions Universitaires. Paris, 1987.
- PAZ STUBRIN, J. *Drogadicción: Identidad y Melancolía*. *Drogalcohol*, Vol. XI, n.º 1. Valencia, 1986.
- ROSENFELD, D. *Estudios sobre drogadicción, psicosis y narcisismo*. Editorial Galerna. B.A., 1976.
- SANCHEZ, A.E. *Silencio(s)-Toxicomanía*. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. N.º 13, abril-junio 1985, págs. 198-203.
- VERA CAMPO, E. *Droga, psicoanálisis y toxicomanía*. Editorial Paidós, B.A. 1988.
- WINNICOTT, D.W. *Realidad y juego*. Editorial Gredisa. B.A., 1982.